

Contestación al Discurso de Ingreso como Académico
Numerario del Ilmo. Sr. Dr. D. F. Javier Mota Vargas

por el

EXCMO. SR. PROF. DR. D. BENITO MATEOS-NEVADO ARTERO



D. Javier Mota Vargas con el Sr. Presidente.

Excmos. e Ilmos. Sres. Académicos y Autoridades,
Sras., Compañeros y amigos:

Debido a circunstancias de todos conocidas, contesto hoy este Discurso de Ingreso, sólo porque la amistad obliga mucho y por respetar un deseo manifestado hace mucho tiempo por el recipiendario y atender como es mi deber , la designación de los Señores Académicos, mis compañeros.

Y antes de comenzar, debo felicitar al Ilmo. Sr. D. Javier Mota Vargas por su poético y magnífico Discurso de Ingreso, fruto de su gran cultura y conocimiento del Caballo Cartujano, objeto de su diario quehacer y desvelos.

Francisco Javier Mota Vargas, mi querido y joven amigo, cuya amistad se acrecienta día a día por nuestra común pasión por los caballos, nace en Sevilla a comienzo de los 60, hijo de José Manuel y de Carmen, personas muy conocidas, queridas y respetadas en nuestra ciudad. Su bisabuelo, D. Mario Mota Salado, fue Rector Magnífico de la Hispalense y recordamos el día en que acaeció su óbito, no hubo clase en el Instituto San Isidoro, donde estudiábamos Bachiller, y allá fuimos los estudiantes a ver el féretro de nuestro Rector, expuesto en la Universidad. Que Dios lo tenga en su seno.

El nuevo Académico contrajo matrimonio con Macarena Molina, Farmacéutica -o mejor dicho, boticaria- y de su matrimonio han nacido dos hijos: Macarena y Javier. Y por no desviarse del mundo del caballo, el joven matrimonio vive en un precioso pueblo de la serranía gaditana, muy ligado a la historia de este noble animal.

Inicia sus estudios de Licenciatura en la Facultad de Veterinaria Extremeña, para terminar su carrera en la Facultad de Veterinaria, la antigua

“Perla de La Universidad Hispalense”, en frase de otro Rector, D. José Hernández Díaz de feliz memoria, hoy perteneciente a la Universidad Cordubense.

Terminó la Licenciatura en el año 1990, pero ya antes de obtener este noble título, su espíritu universitario, su deseo de aprender y mientras estudiaba una carrera dura y difícil, le lleva a ser alumno colaborador en sucesivos cursos de los Departamentos de “Anatomía y Embriología”, de “Anatomía Aplicada” y de “Reproducción y Obstetricia”, realizando igualmente cursos de “Parasitología”, “Reproducción” y de “Oftalmología Equina”.

Durante los veranos asiste a cursos prácticos en la yeguada Militar de Vicos, en el término municipal de Jerez (Cádiz) y en el Centro Bahía Blanca. Ambos periodos de prácticas son organizados por la Facultad de Veterinaria de Extremadura, con lo que lentamente va creciendo en sus conocimientos y formación en la materia que constituye su auténtica vocación y entusiasmo.

Al terminar la Licenciatura, realiza en la Cordubense la “Diplomatura en Genética y Reproducción Equina”, que concluye de forma notable y en seguida hace el “Master en Equinotecnia”, de gran prestigio, con 52 créditos, que finaliza con sobresaliente.

También realiza otros cursos siempre en el área de Equinotecnia, “Procesado de Alimentos”, “Podología y Herrado de Équidos”, “Jornadas Internacionales de la Sociedad de Cirugía Veterinaria”, “Enfermedades respiratorias del Caballo”, “Reproducción y Mejora del Ganado Equino”, “Radiología Equina”, “Manejo de heridas y Cirugía Reconstructiva en Équidos”, “Cirugía Equina”, “Cirugía del Cólico Equino”, “Patología Articular Equina” asistiendo también a varios congresos nacionales e internacionales sobre Medicina y Cirugía Equina.

Está acreditado para dirigir instalaciones de Rayos X con fines diagnósticos, para la identificación de équidos de razas puras, para la valoración de Aptitud Básica del PRE y para la calificación y valoración de morfología lineal del PRE.

Tiene reconocida la suficiencia investigadora por la Universidad de Córdoba, al tener superados los 33 créditos del programa de Doctorado, con notas excelentes y siempre alrededor del caballo, como Ecografía de los Aparatos Genitales de la Yegua y del Caballo, Dermatología y Traumatología Equina, Transferencia de Blastocitos, Diagnósticos por la Imagen y Enfermedades Respiratorias Equinas

Después de este curriculum, obligado es pensar que su actividad profesional se realiza alrededor del planeta del Caballo. Nos felicitamos al recibirlo hoy en el seno de nuestra Academia, que se enriquece con su entrada en la misma, donde estamos seguros ejercerá una labor importantísima y enriquecedora. También es obligado felicitar a la Empresa Estatal que tiene la suerte de contar con una persona tan magníficamente formada en la especialidad y con una genealogía exquisita.

Imposible e insólito sería que yo concluyera el curriculum de nuestro flamante Académico sólo con estas notas biográficas, que lejanamente reflejan su realidad. Como persona es un hombre de bien, leal y honrado, y sobre todo sencillo, de los que pueden presumir de amar y ser amado por los suyos, esposa, hijos, madre y amigos, que son muchos. Consideramos que este es el mayor bien al que puede aspirar una persona.

Pero el protocolo exige que, aunque sea de puntillas, para no perturbar la atmósfera que llena este Salón de Actos por su palabra poética, cálida y entrañable, hagamos alguna referencia a lo aquí expuesto por el Dr. Mota Vargas en su magnífico Discurso de Ingreso.

Tu magnífico Discurso, Javier, y el tener que contestarlo, han removido en mi alma de amante impenitente del caballo, en general de todo lo bello, muchos recuerdos, algunos de los cuales dormían en mi corazón. En mi casa siempre se respiró y vivió el amor y la afición al caballo.

La historia de la humanidad, ha marchado siempre unida al caballo, como todos conocemos bien, influyendo poderosamente y desde hace miles de años en nuestro desarrollo, donde ha servido al hombre primero como alimento y a partir del tercer milenio a J.C. al domesticarse, en la guerra, en el transporte, en la agricultura, en los juegos lúdicos, en nuestras fiestas, etc. " Y tomando Dios un puñado de viento del Sur, le prestó su hálito y creó al Caballo".

Y el viento de cualquier punto cardinal siempre ha ido unido a bellas leyendas sobre el caballo y la fecundación de las yeguas en primavera, cuando la tormenta hormonal comienza a manifestarse, y las brisas dulces y ligeras , cargadas de vida que corren por los campos donde pacen las yeguas, maduran los frutos y fecundan las yeguas, que se criaban en el monte sacro de Hispania , hacia Occidente, cerca ya del Océano, conciben y paren potros velocísimos como el propio viento, su progenitor, como nos lo describe el inmortal gaditano Colmuela. Lo mismo nos relata "Plinio el Viejo", que dice que el viento de poniente, el Favonio, en Lusitania,

cerca de la bella ciudad de Olisipo y a orillas del Tajo las yeguas conciben de él y paren hermosos potros.

En la mitología griega ejerce igual acción fecundante el viento del norte, Boreas, que se transfigura en caballos de bellas crines negras que habrán de concebir a las yeguas de Capadocia y Tracia, donde nace el Imperio Hitita de tanta significación en el bello mundo del caballo.

Y Silo Itálico revela la misma leyenda situándola, de nuevo en Hispania, en la tierra de los vetones, con la innovación de dejar vivir a los potros nacidos de tan fantástica gestación hasta los siete años. ¡Que alejadas en el tiempo, querido Javier, estaban estas leyendas de los descubrimientos de Van Leenwenhoek y de Von Baer!

Nos habla el Ilmo. Sr. Mota Vargas, de la belleza y elegancia de nuestro caballo, y son estas formas, las que despiertan en el observador gran admiración, complacencia y gozo espiritual, aún en los que no son aficionados al caballo, pero sensibles a la belleza, creando en nosotros un bienestar estético, un arrebató espiritual similar al que se produce en los místicos. Una vez más el espíritu trasciende a la materia.

La funcionalidad de nuestro caballo es muy importante, pero en cada movimiento debe apreciarse armonía, belleza y elegancia capaces de crear en nosotros un estado espiritual que consciente o inconscientemente nos acerca al Creador de tanta belleza.

Su encanto y arrogancia lo hacen merecedor de volar con o sin alas, y ahí tenemos a Pegaso, caballo alado, mensajero de Zeus, criado en el Olimpo y nacido de la sangre de la Medusa Para liberar a Andrómeda, y un caballo de fantasía como nuestro rocinante o como Clavileño que ni siquiera era de carne y hueso, sino de madera, clavos y cohetería y al citarlos queremos rendir un pequeño homenaje a la obra de Cervantes en su Cuarto Centenario.

Otro recuerdo mas íntimo y familiar, de caballos que vuelan, estos sin alas, se sitúa en la casa de mis padres, allá en mi pueblo, El Real de la Jara, en la saleta donde existió, y sigue existiendo, un grabado de la magnífica obra de Valdés Leal que representa exquisitamente al Profeta Elías, arrebatado por el carro de fuego del que tiran cuatro caballos blancos y que tantas veces , de pequeño, me extasiaba en su contemplación y que mi madre me explicaba el porqué Elías era conducido de esta guisa hacia los cielos.

Tú hablas Javier de nuestra Andalucía, cuna y fuente de caballos extraordinarios, sobresaliendo los de sus tierras más bajas, tierras de María Santísima como gustaba decir mi padre, donde se encuentra la mítica “Yeguada del Bocado” y es imposible hablar de caballos ignorando a Jerez, donde no solo han existido y existen buenos caballos, sino también buenos Jinetes, que en la Edad Media se ejercitaban para la guerra con los “Juegos de Cañas” donde un bando lanzaba al otro las cañas corriendo a galope, que debían esquivarse con la adarga y esto servía a estos caballeros para adiestrarse en el manejo de las armas y en el del caballo.

Pero estos juegos tenían cierto peligro, pues cuando en el fragor de los mismos la sangre se calentaba, las bromas terminaban en veras, “las cañas se volvían lanzas” y de ahí que fueran sustituidos por otros más inofensivos pero que igualmente servían para adquirir destreza en el manejo del caballo, apareciendo los “Juegos de las Alcancías” donde se arrojaban, también al galope, bolas huecas de barro secadas al sol, que al esquivarlas con la adarga, se rompían en ella, saliendo de las mismas cintas multicolores, flores, aguas de olor o polvos perfumados.

En Andalucía la Alta también existían y existen buenos caballos y jinetes, pero hoy no es el día, de tratar de ello.

Y para terminar permítanme una anécdota de cuando una tarde viniendo del campo con M^a Dolores y mi nieto Benito, de cuatro años de edad, al observar como se ponía el sol, me decía: Abuelo, ¿Por qué se esconde, de quién huye, quien lo persigue? Le contesté que de nadie, que todas las tardes se producía esa bellísima imagen de la puesta de sol porque todos los atardeceres cuatro magníficos corceles Aetón, Flegón, Eous y Pirois arrastran el sol hacia poniente, privándonos de su tibia caricia, preparando así la llegada del carro de Selene que gobernará la noche creando un misterio fantasmagórico, en el que se oye cantar al ruiseñor, se ven las estrellas, se arrullan los enamorados y la propia luna se deja ver en sus mil manifestaciones femeninas, hasta que al día siguiente la cuadriga de la Aurora, tirada por cuatro caballos blancos, que parecen azules por los primeros reflejos, que como contaba mi hermano Clemente, nos trae de nuevo al Sol, y rompiendo las tinieblas despierta a los pájaros, impregna el aire de olor a pan nuevo y nace un nuevo día y Helios vuelve a prestarnos su caricia tibia y vivificante.

